

## LA ENFERMERA DE FAMILIA Y EL SISTEMA SANITARIO DURANTE EL COVID-19

THE FAMILY NURSE AND THE HEALTH SYSTEM DURING COVID-19

Mónica CINTAS

*Enfermera de Atención Primaria en el Consorci Sanitari Integral (CSI). CAP Sagrada Família, Barcelona*

La *Enfermera de Familia y Comunitaria* es una especialidad poco conocida si no se forma parte del sistema sanitario, pero ha sido, es y será una figura esencial en el cuidado de las personas y la comunidad durante la pandemia de la Covid-19 y en la gestión de sus efectos colaterales.

Los centros de Atención Primaria (AP) son el recurso más próximo a la población y resultan fundamentales en los cuidados de salud y en su prevención, siendo la Enfermera, la figura esencial en esta área y en la prevención y el control de las patologías crónicas existentes en la comunidad.

Durante esta crisis, la labor realizada en los Centros de Salud ha sido infatigable y tenaz y poco reconocida en las diferentes esferas, tanto mediáticas como políticas. Solo ha existido una preocupación: el colapso de las UCIS en los Hospitales. Queda justificada la intranquilidad al observar cómo compañeros y colegas han trabajado y luchado diariamente sometidos a estrés físico y emocional con horarios interminables y equipos de protección pesados y de difícil manejo.

Pero la sobrecarga existente en la Atención Especializada se ha visto atenuada gracias a la labor de la AP que ha realizado una contención ejemplar filtrando pacientes que debían ser atendidos en el Hospital, pero que podían ser controlados en sus domicilios o en los mismos centros de salud. Merced a su desempeño se ha evitado la saturación de dichos Hospitales y la sobreexposición innecesaria a la COVID-19 mediante atención telefónica, consultas virtuales y atención domiciliaria. Además, durante esta crisis pandémica, se ha asumido el sector más vulnerable del estrato sanitario: los centros residenciales.

La Enfermera de Familia, siempre al lado del paciente y junto a su equipo multidisciplinar, está realizando un acompañamiento competente y comprometido en

los procesos de final de vida, tanto de pacientes como de familiares, aportando no solo sus conocimientos y experiencia como profesional, sino también su calidad humana.

Por ello, resulta sorprendente que no se valore el papel de la AP y de la figura de la Enfermera de Familia cuando resulta imprescindible en esta crisis sanitaria.

Al igual que en los Hospitales, en los Centros de Salud también ha habido y sigue habiendo profesionales sanitarios contagiados, pero en lugar de cubrirlos y reforzar la plantilla, se ha enviado a los “no contagiados” a Hospitales de Campaña. La falta de equipos de protección individual (EPIS), de recursos humanos y el número de personas en aislamiento son indicadores de la ausencia de respuesta para mejorar la situación en las áreas básicas de salud. De hecho, se han cerrado muchos CAPS desprestigiando así la AP. Si se continúa en esta línea, la prevención de las enfermedades y el seguimiento de las patologías crónicas se verán afectadas con el consiguiente impacto sobre la población.

La Enfermera de Atención Primaria está especializada en cuidados específicos que difieren de los hospitalarios. En los centros de Salud, la Enfermera de Familia realiza un abordaje integral especialmente en promoción y prevención de la salud, tanto de manera individual como colectiva y durante todos los ciclos y etapas de la vida; por ello, esta atención resulta esencial y no puede ser asumida por otros niveles asistenciales.

La ausencia de recursos en los últimos años ha provocado que la Enfermera de Atención Primaria no haya podido seguir desarrollando su profesión con un enfoque integral y holístico. El escaso valor que se le otorga a los procesos de salud, a la promoción de entornos saludables y a los profesionales sanitarios que los fomentan conlleva importantes riesgos. Y al igual que ha sucedido en los Hospitales y en otros centros sanitarios, se ha dependido en cierta medida de la solidaridad de la población que se ha volcado muy especialmente colaborando en temas de material y voluntariado.

Los profesionales de los Centros de Salud han respondido a las exigencias del estado de alarma de forma decidida, aumentando al máximo la capacidad de trabajo con total compromiso moral y ético; pero todavía quedan épocas difíciles y hay poca conciencia de ello. Las consecuencias de la Covid-19 van a poner de nuevo a prueba a la Atención Primaria y con ella a la Enfermera de Familia.

Durante estos meses, el sentimiento de miedo ha sido un denominador común en los profesionales sanitarios, pero también a nivel social. En mayor o menor medida, se han vivido una situaciones únicas y estresantes. Una realidad sin precedentes en nuestra sociedad que tendrá un impacto directo en la salud. Los sentimientos de incertidumbre y desesperanza, junto con el aislamiento, pueden producir un aumento de las patologías mentales y desajustes psicológicos en personas con o sin antecedentes. Esta situación es devastadora para nuestro sistema inmunitario y la imposibilidad de alimentar o construir vínculos reales desencadena sufrimiento y conduce a la enfermedad. Esta vivencia se recrudece en personas que han experimentado momentos desgarradores como el fallecimiento de algún ser querido en plena pandemia sin poder despedirse de manera digna.

La ansiedad y la depresión junto con patologías crónicas como la insuficiencia cardíaca u otras enfermedades relacionadas con la alimentación y el estilo de vida, como la obesidad, la hipertensión o la diabetes van a colapsar, en un futuro próximo, la puerta de entrada al sistema Sanitario: la Atención Primaria.

Los profesionales que trabajan en los Centros de Salud van a tener dificultades para abordar estas dolencias y las comorbilidades que generan en la población. La colectivización de la salud y el empoderamiento de los ciudadanos en su gestión, labor esencial de la Enfermera de Familia, resultará muy complicada en la atención cotidiana. La cuestión es cómo se afrontará esta nueva etapa para la Atención primaria y para el sistema sanitario en general.

Es necesario una reflexión profunda para marcar el rumbo y favorecer la responsabilización de los ciudadanos en su salud y su seguimiento a lo largo de la vida.

Mientras tanto es importante quedarse con lo innegable: el aprendizaje obtenido gracias a esta crisis sanitaria y que la solidaridad de la población tiene un valor incalculable, aunque esto ya se sabía, pero no se valoraba suficiente.

Mónica CINTAS

Enfermera de Atención Primaria en el Consorci Sanitari Integral (CSI).

CAP Sagrada Familia, Barcelona.

e-mail: cintasbalsea@gmail.com

Recibido: mayo 2020 / Aceptado: julio 2020